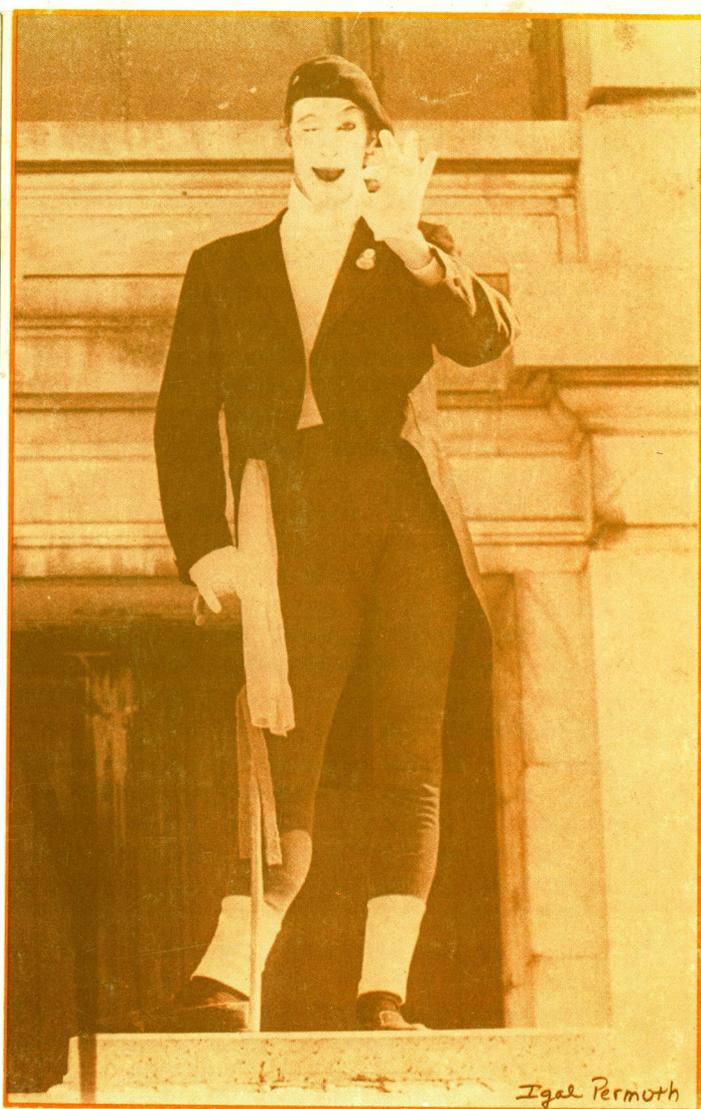


HEMEROTECA
Abrapalabra
no.2
1989
c.2



Clara / palabra

Revista de Literatura UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR Departamento de Asuntos Culturales



Igal Permoth

SUMARIO

Poemas	<i>Margarita Carrera</i>
Mujeres solas	<i>Méndez Vides</i>
Nuevo Signo	<i>Lucía Verdugo</i>
Kid Tamariz	<i>Jorge Eduardo Arellano</i>
La Generación del '27	<i>Ricardo Lima</i>
Poemas	<i>Beatriz Castillo</i>
Tengo frío	<i>William Díaz Lupitou</i>
Nuevas publicaciones	<i>Alfonso Enrique Barrientos</i>

2
1989

Siento frío.

Mis ojos estan cerrados, mas sin embargo veo. Veo claramente hacia arriba, al techo del camarote; veo luz clara que de él pende; la luz está encendida, pero no me afecta los ojos, es extraño; sin embargo no me preocupa gran cosa. Siento el bamboleo de las olas en el barco y un leve sonido de motores. Ahora escucho voces, voces que se acercan, intento girar mi cabeza hacia donde creo que se encuentra la puerta.

Mi cabeza no se mueve. ¡No puedo moverme!

¡Dios mío! ¿Qué me sucede? ¿Qué me esta pasando?

Escucho pasos y dos siluetas oscuras entran en mi campo visual. Miro a una de las siluetas, un leve brillo proveniente de lo alto de su cabeza me indica que lleva una gorra. Es una gorra marinera. Es el capitán del barco.

Ahora veo a la otra silueta, es de rasgos finos y denota, una larga cabellera, se trata de una mujer conocida por mí; es mi madre.

Ella esta llorando.

—No llores mamá— le digo.

¿Mamá?

¡No escucho mi voz! ¡Dios mío, qué me esta pasando! ¡No puedo moverme y tampoco puedo hablar! ¿Se trata de un sueño? ¿Qué me sucede!?

Intento gritar, llorar, moverme; todo es inútil, ellos no se dan cuenta de mis esfuerzos por hacerles ver que todavía estoy aquí.

Escucho más voces, voces extrañas; no las puedo reconocer y quienes las producen no han entrado en mi campo visual; es imposible saber de quiénes son. El llanto aumenta.

Una idea se forma en mi mente, se trata de una antigua frase: "Recordar es vivir".

Si. Recordar, tengo que recordar qué es lo que ha pasado y así podré saber muchas cosas. Recordar, recordar, recordar.

Recuerdo fielmente el puerto, las cintas de colores que pasajeros y visitantes se arrojaban antes de zarpar; veo alegría en sus rostros y también amargura en sus sonrisas. Todos se despiden. Llevamos algunas horas de viaje y el puerto es ya sólo un recuerdo. El viento hincha las velas y nos lleva por la gran inmensidad azul del océano. Así pasan los días y sus noches todo está tranquilo y espero que así continúe.

Sexto día de viaje. Me siento mal. Se acercan a mí personas desconocidas; me rodean, me examinan, intentan curarme y veo la preocupación en sus rostros. Mi madre llora. Uno de los que me examinan dice una sola palabra: malaria.

¿Malaria? ¿Quién es Malaria? ¿Yo? Yo no me llamo Malaria.

Pasa el tiempo, mi dolor aumenta como el llanto de mi madre.

Cierro los ojos y veo a través de ellos.

Muerte.

¡Eso es! Estoy muerto. ¡MUERTO!

¿Pero cómo? ¿Cómo no me he dado cuenta? ¿Cómo es que continuo aquí, viendo a mi madre y al capitán del barco? Eso no lo sé y no me toca a mí responderlo.

El capitán y mi madre se alejan. Cuatro siluetas se acercan y me levantan, me sacan de la habitación y me llevan a otra; allí me meten dentro de una caja de madera. Siento cómo unas bolas de plomo rozan mis costados con su frialdad metálica. Cubren con una tapa la caja y sobre ella colocan una bandera. Veo a través de la tapa y de la bandera. Seis siluetas se acercan y levantan la caja. me conducen a cubierta.

Siento cómo el frío del viento roza mi piel, veo el cielo azul y varias nubes que lo surcan lentamente. Escucho el sonido de las olas al golpear los costados del barco. El viento sigue siendo favorable, ya que las velas están hinchadas.

Alguien dice algunas palabras referentes a la vida eterna... no logro escucharle claramente, el sonido del viento en las velas es más fuerte que la voz.

Me arrojan por la borda.

Escucho el chapoteo del agua al caer la caja al agua, el líquido se introduce por las rendijas de la madera. Entra con mucha rapidez y me envuelve. Ahora sé por qué contenía plomo la caja. Era para que se hundiera más rápido.

Me hundo en la azulada inmensidad del océano, cuyo color cambia de un azul claro a uno más oscuro, hasta la negrura total.

Ahora veo la nada

Siento la nada.

Mis pensamientos y la nada son uno.

He muerto .

MUJERES SOLAS

Todo lo que la gente que me conocía sabía de mí era que vivía en un cuarto con un baño en el primer piso de un edificio ya viejo y sucios de un edificio ya viejo y sucio, frente a una parada de buses por "La Parroquia". Y el único vicio que me conocían los ajenos al oficio era la vagancia, esa predisposición a que cuando me mandaban con encargos, me iba directo al cuarto a dormir un rato, a tumbarme boca arriba fingiendo alguna calentura, o como yo les contaba con gracia: "a pensar". No me echaban del empleo porque no les hacía falta y porque les daba no sé qué reconocer esa mi virtud desperdiciada, el talento para la literatura.

De vez en cuando escribía mis tanes y aparecían en los periódicos, para mí que nadie los leía, pero la verdad era que las personas iban reteniendo mi nombre; lo supe una de esas tardes en que me encerré a las tres, más o menos, a pasar la luz del día. Del piso superior me llegó una conversación hilvanada en donde se me mencionó. El acento era femenino, lo que al principio da gusto y lo que perdura aún después de que uno se ha formado el plantón de la mujer. Por el tono de voz era vieja y fácil de dibujar en la imaginación, recitándole poemas a unos niños malencarados que se me figuraron no podían ir más allá de nietos. Se sabía de memoria versos de Rubén Darío y de Lugones, creo. Me fui a sentar al inodoro porque desde allí se escuchaba mejor. Me conocían por lo que publicaba de vez en cuando, pero jamás les hubiera pasado por la mente que pudiera tratarse de mí, a quien en muchas oportunidades habrían encarado en la puerta de calle muy temprano.

Cuando ya no volvieron a mencionarme, mejor vacié el agua del tanque y salí a la calle. Caminando reflexionaba sobre la tristeza de terminar de esa manera; la mujer debía de haber sido joven y talvez hermosa, la fantasía juega tanto, y entonces daba lástima. Se divertía a costa de la juventud y eso es asqueroso.

Me miro de adolescente en las fiestas de tarde en la casa de la familia de esas en que hay almuerzo hasta las tres con sobremesa para que se levante voluntaria la poetisa, una tía carnal que uno no podía negar a las amistades cuando se burlaban, e iba al centro (al menos a mí me lastimaba de vergüenza) a leer en hojas garraspeantes y chillonas que la acompañaban en la bolsa modificada por polveras y espejos, sus propios versos. Así ¿cómo no va a dar vergüenza entrar en la literatura? Me acuerdo bien como

cuando publiqué por vez primera fue ella quien llegó orgullosa a abrazarme y mancharme la cara de rouge.

Después fue por negativo que coincidí por las tardes en el cuarto, cuando sabía que le tocaba llegar. Creo que andaba pensando escribir un libro sobre el fracaso. Sabía cuando había llegado desde el mismísimo instante que se escuchaba el ronroneo seco del timbre. Me conocía bien el contoneo de abuela muy recientemente envejecida, capaz de abordar sola el bus en la parada, ir al centro, cambiar de camioneta, bajarse de nuevo por "La Parroquia", frente al edificio, y visitar a quienes eran entonces mis vecinos de arriba. También aprendí a diferenciar las voces de los niños, que aunque no lo pareciera eran de timbre distinto, y la de la mujer ágil que de plano sería la madre: era ella quien me despertaba todas las mañanas sin falta, con el ruido de la ducha y los zapatos de tacón. Debía de ser una mujer silenciosa. Supuse en contra de todos los signos y señales que era maestra, por lo que me entraba la incomodidad de no querer conocerla para evitar la decepción de toparme con la realidad de que bien fuera una secretaria común y corriente, o algo aún más vulgar. La imaginaba bella, sentada de lado en una silla del comedor, haciendo ruido con la boca, ese chasquido nervioso; mientras escuchaba a su madre con las oratorias y declamaciones. Me parecía que la afligía el futuro más que a todos nosotros.

La poetisa llegaba como caída del limbo, a veces maltratando a los periódicos que sin remedio ya no podían publicarle nada sin arruinarlo primero. Resulta, le explicaba a la mujer de los tacones altos, que por eso ella prefería pagar. "Es la única manera de poder exigir". Explicaba, aunque no pudiera apartar de la inteligencia la tristeza de vivir en un país donde todo era al revés. Se quejaba de que cuando la recibían felices, de pasó adelante, de poetisa excelsa, luego cometían errores; la sacaban en lugares preferenciales pero para qué, decía, si le cambiaban las palabras. Recordaba los mismos incidentes en conversaciones separadas todo el tiempo, cada vez que tenía la oportunidad, sin aprovecharse de los años para agregarle tintes a la anécdota. En fin, por lo que fuera comenzó a hacerse familiar. De todas maneras no niego que en varias ocasiones preferí cerrar ventanas y puertas y conecté la radio a todo volumen para disimular o porque no me agradaba en nada lo que oía.

Una tragedia me permitió conocer en persona a la mujer que se bañaba todas las mañanas a las seis y treinta en punto (había ocasiones en que detestaba el ruido, pero en la mayoría de los casos me ayudaba a sentirme acompañado, durante las madrugadas de los domingos, por ejemplo). Sucedió que otro vecino, de un piso más alto, tuvo el valor un día de enfrentar el tedio colgándose con una sogá del cuello, del barandal de las gradas. El cuerpo inerte permaneció colgado frente a la puerta de mi cuarto, hasta que llegó el juez. Me llamó la atención el ruido que llegaba de fuera, esas voces consternadas que parecían estar advirtiéndome, tocando a la puerta insistentemente. Al encontrarme de frente con el ahorcado lo primero que se me vino a la mente fue que tendría una excusa para no ir al empleo, y luego fue el vacío en el estómago al mirarla recostada en la pared, horrorizada. La ví cabal como me la había imaginado, con las manos cerca del cuello, entre el ángulo formado por las piernas abiertas del cadáver. Pálida, con un suéter flojo, mirando en blanco hacia mí. Yo no creo en la fama, menos aún entonces, pero a veces tenía ensueños en donde yo triunfaba de verdad en algo, digamos la literatura, y que cuando me llamaban a un estrado serio me la encontraba en primera fila pero sonriendo, no con ese terror de la realidad. Alguien me pidió que entrara o saliera de una vez, no recuerdo, pero lo cierto fue que de esa manera se enteraron los demás de mi nombre. Me dieron cara, figura, estampa de cualquier tipo.

Los bomberos y las investigaciones nos molestaron el día completo. Llegó todo el mundo de la cuadra a ver o a que les contaran, y esa misma tarde supuse que llegaría la poetisa declamadora, cargada de elegías, a platicar de la muerte, ese animal raro que ya la andaría persiguiendo. Por eso preferí no salir, no escapar de aquella aura nauseabunda.

A la hora de costumbre sonó el timbre con el ronroneo típico de lo ajeno y distante. Me figuré a la vecina yendo a morir. Al principio no alcancé a entender de qué hablaban, sino hasta que fueron a sentarse en el sillón de mimbre que daba a la terraza, por donde iban y llegaban a mí las voces.

—¿Ni te imaginás quién vive abajo?—dijo.

La mujer inquirió por la respuesta esperando alguna clave misteriosa que enredara más los hechos dramáticos del colgado.

—¿Mendez Vides!

Lo pronunció con esa voz que yo principiaba a adorar, pero que al escuchar repetir mi nombre, con ese tono íntimo y secreto de las mujeres solas, me aturdió. Hubo un largo silencio y como que se cambiaron de sitio. Prometí no volver a escribir nunca. Seguí sus pasos a lo largo y ancho de toda mi habitación, por donde deberían de tener arriba la cocina, las sala, el dormitorio, la esquina en donde en circunstancias diferentes hubiera quedado bien un piano. Me supuse a la vieja asombrada, horrible, hablando del colgado y mal de mí, como que si yo hubiera sido una leyenda. No quise escuchar más y cerré todo, bajo llave, con la pantalla del televisor estática en cualquier canal, mirando el movimiento, con el propósito de explicarme las Ciencias Naturales, y envuelto en un espíritu bien diferente al de la literatura.

Al despertar ya era de noche tenía hambre. Pensé que en el empleo no debían de haberme extrañado y que yo estaría mejor si ya nadie viera en los periódicos mi nombre impreso, porque la gente lo iba conociendo a uno poco a poco y esa es la forma más fácil de perder la libertad. Fui en busca de uno de los comedores de siempre, en donde acostumbraba cenar. Cuando volví la imaginé de nuevo como la había visto esa mañana. Encendí las luces del baño como para avisar que ya había regresado. No se escuchaban del piso de arriba los poemas ni las conversaciones habituales. Me imaginé a la vieja lo más horrible que pude, tal vez con un vestido verde con flores negras, enredada en velos teatrales, recitándose tal vez un pasaje horrible de "Los árboles mueren de pie". Hasta que me interrumpieron los leves toquidos a la puerta, exactamente como hubiera jurado que iba a ocurrir, con los nudillos extensos de una mujer sola. Arriba los niños corrían libres para siempre. debía de ser ella. Abrí, de luto, con la bolsa en el antebrazo, un sombrero ridículo con la seda ocultándole parcialmente la cara. El lunar fingido. La capa de talco que aumentaba las dimensiones de su rostro.

—Pase adelante —dije, sin más.

Cerré la puerta y protegido por la media luz de la lámpara, seguí cuidadoso los rasgos que la identificaban y asemejaban con la hija: la que por las mañanas se bañaba desnuda y sola arriba, comía con los niños, y se iba a trabajar hasta nunca más tarde de las tres. La besé compulsivamente, allí mismo, recostados en la puerta.

RESEÑA

La obra "Nuevo Signo: Historia de un grupo literario de Guatemala" de María Arranz, fue en principio el trabajo de tesis que la autora realizó para optar al título de Licenciada en Letras y Filosofía en la Universidad Rafael Landívar.

La existencia de esta investigación es fundamental, ya que nos da a conocer una etapa importante de las letras guatemaltecas. Los integrantes de este grupo: Julio Fausto Aguilera, Luis Alfredo Arango, Antonio Brañas, Francisco Morales Santos, Roberto Obregón Morales, Delia Quiñónez de Tock y José Luis Villatoro; se unieron solidariamente en torno a un profundo interés por nuestra propia literatura y a su correspondiente divulgación. Ellos mismos se situaron fuera de cualquier generación, pues se sentían incentivados por inquietudes innovadoras -para la labor literaria guatemalteca en el contexto de los años '60-, mientras sus antecesores habían preferido los esquemas literarios ofrecidos por Neruda, ellos se dejaron atraer principalmente por estilos como los de Vallejo, Parra, Huerta y otros antipoetas, así como por la tradición literaria española.

El trabajo está dividido en cuatro capítulos: Historia de Nuevo Signo. La obra poética de Nuevo Signo; Semblanzas y testimonios; y Conclusiones generales. En la primera parte, María Arranz señala hechos históricos que circundaron el momento de la creación del grupo, así como su desarrollo. Allí encontramos los primeros indicios de su surgimiento, como lo fueron: el gran interés por la promoción y divulgación de la literatura guatemalteca y la motivación constante para la realización de actividades creativas dentro de la misma población.

En el capítulo que trata sobre la obra poética del grupo. La autora cita el volumen antológico "Las plumas de la serpiente", en donde podemos descubrir las voces de los integrantes, a través del esmerado análisis de su estilo y de su cosmogonía. Bajo el título "Semblanza y testimonios", se presenta el trabajo de campo que María Arranz realizó, acompañado de sus conclusiones personales. En dicho capítulo se nos permite acercarnos más al estilo singular de cada uno de los poetas, ya que la autora tuvo la gran oportunidad de conocerlos y entrevistarlos exhaustivamente, lo que le permitió obtener una visión más exacta de sus personalidades y del tratamiento particular que dieron a cada una de sus obras.

En las "Conclusiones generales" del trabajo, encontramos postulados sintéticos derivados de la investigación realizada; así como textos, ilustraciones y una extensa bibliografía del grupo.

La obra de María Arranz fue publicada, nueve años después de la desintegración del grupo, por lo que los poetas de "Nuevo signo" se vieron homenajeados a raíz de esta publicación. El ejemplo que ellos nos legaron es valioso y no debemos olvidarlo. Las nuevas generaciones guatemaltecas cuentan con condiciones sociales un poco más favorables que las que vivieron los integrantes del Grupo Nuevo Signo, lo cual es ventajoso. En las letras de hoy debería percibirse también esa actitud unificadora y solidaria -que caracterizó a "Nuevo Signo"- para que nuestro pueblo pueda disfrutar de su literatura y encontrar en ella su propia identidad.

/Yo soy granadino Nací en el barrio del arsenal Chavalito trabajé con don Félix Pedro López Vendía chibolas en un carretón A los catorce años me monté en el victoria con cinco córdobas y dos colones que me regaló Manguito un amigo de apellido García Llegando a San Carlos me escondí dentro de unos sacos de azúcar en una gasolina que iba para Upala Ocho días me contrataron para desyerbar arroz y cortar cacao seguí a pie En cañas tomé un camión para Puntarenas Como tenía mucha hambre y no andaba ni un rial comí almendras en el parque Con la venta de mi ropa pagué el pasaje de una lancha que tocaba Puerto Quepos Ahí vivía mi padre con una mujer No sabía que lo andaba buscando Me consiguió trabajo a veinte kilómetros Damas se llamaba el plantel Sacábamos aceite de palma africana Y dormíamos en los campamentos del cerro Hasta que me corrieron por andar tomando/ Después me enganché en el muelle de Golfito con la Yunai Cargaba y descargaba bananos Pero la tarde de un sábado había una balacera en la cantina del Porrón Yo andaba socado y me paré en al mocheta de la puerta Llegaron dos policías Uno creyó que estaba metido en el bochinche Trató de llevarme a la fuerza Me le fui encima y le rajé la cara con una piedra Un año y tres meses fue mi condena/ En el penal de la isla San Lucas la vida es linda Hay lechería iglesia comisariato Por cada día que trabajás te descuentan tres de la condena Te dan permiso para cazar iguanas y mapachines para que te vayás a pescar en bote eso si es muy largo porque te vigilan desde los torreones con metralletas Mi compañero de celda era un señor de Irazú que machetió a su mamá la hizo tuquitos la metió en una lata de kerosín y la echó a un excusado Murió todo planchudo con llagas desde la cabeza hasta los pies ¿Y sabes por que la mato? Porque había heredado más riales a sus hermanos que a él/ Cuando salí del penal pasé a Puntarenas Pescaba atún y camarones en un barco También anduve en una lancha con pasajeros que recorría Puerto Cortés Puerto Quepos Golfito El jicaral y cruzaba el canal de Panamá para ir a Puerto Limón Me enfermé de la apéndice y me llevaron a San José Ya curado me hice boxeador Yo estuviera muy alto Llegué a ganar hasta cuatro mil colones por pelea Me llamaba kid Tamariz Un panameño me quería llevar a los Estados Unidos porque era asesino Ya no Fui campeón peso gallo Sólo cinco veces me noquearon La última pelea la gané por decisión a un negro Cuando me iba a mi casa me salió en una esquina ennavajado Me enfuceé Se me nubló la mente Y lo dejé malherido Esa misma noche salía para la frontera/ Aquí anduve manejando un taxi y un camión de la Aceitera Corona Una noche se me bajó la batería en Tecolostote Vieras qué machetiadera En el mostrador bebi cususa con miel El cantinero no me quería vender pero le dije que era chontaleño y me contestó callate pues Apenas salía se armaba la bronca Uno cayó al suelo con un machetazo en la espalda Yo no conocía a nadie y desaparecí a tiempo/ En la madrugada se me hartaban la comida Amanecía el plato vacío sobre una de las calderas Entonces agarré una rata de seis pulgadas de largo la pelé la freí y la puse debajo de la carne Se la comieron con todo y plato Y a las seis de la mañana al irnos les dije a todos enseñándoles el cuero El que se comió mi cena se hartó esta rata frita y el Matamama y el ayudante del calderero empezaron a vomitar/ Me quedé sólo con el taxi por el desvelo que no me dejaba visitar a las tres queriditas que tenía Andaba por el kilómetro doce de la carretera sur cuando conocí a don Mario Lo encontré con una tica hermosa gritándole que con la boca besaba a sus hijos Me paró La metió en el asiento de atrás ¿Y no sabés lo que hizo? La desnudó y le comenzó a pegar Cuando llegamos a Managua ya se había limpiado con la camisola que tiró al monte Eso fue antes de entrar a un chalet donde ella se bajo/ El me trataba mucho Casi siempre me dejaba hasta la una de la mañana Yo tenía que subirlo picado hasta su cuarto Cuando se robaron las llantas de repuesto porque el sobrino había dejado la balijera abierta me quitaba cien pesos de la quincena Pero no lo podía dejar porque soy un hombre agradecido Al enfermarse mi madre me prestó para las medicinas y el entierro Nada le faltó Yo araba el mundo pero le daba lo que me pedía/ Ya muerto fue de cáncer que murió verdad hablaste con el sobrino para conseguirme trabajo en esta fábrica Coloco cajillas en el norte Y me ha dio muy bien Dios me ayuda porque fijate llevo siete años de vivir con mi mujer Tengo casa propia de bloque consola televisión tres sobrinitas que me dicen papá y una chavalita Todos comemos y bebemos No aspiró a llegar a tener riales Sólo a trabajar para dar de comer a mis hijos porque mis sobrinitas son mis hijos/ Y el asunto de ayer fue así Pone cuidado para que lo digás bien en el periódico Preguntaron a Pedro Solís si estaba Agustín Robelo Solís les dijo que no sabía nada Yo les contesté que andaba en Rivas Parecieron retirarse Pero cuando me puse con la espalda hacia afuera sentí que me colocaba una pistola y me decían que entregara la mía Les pasé la treintiocho dejándome la veintidós bajo la camisa Uno de ellos me enpujó al segundo piso y los otros lo siguieron En el cuarto de la contabilidad me dijeron que les abriera la puerta que da la caja Yo no tenía la llave Les dije que no podía Cuando el vendedor Dagoberto Gutiérrez contaba un dinero sobre uno de los escritorios me dieron un porrazo en la cabeza Uno de los muchachos le ordenó a Gutiérrez tirarse al suelo Otro dijo nervioso ya no hicimos nada vamonós Salieron corriendo por las escaleras Yo saqué la veintidós me somé a la puerta y comencé a disparar Luego llegó Aristides con su camión y se los echó encima Los muchachos se bajaron del taxi Y uno disparó varias ráfagas contra el camión Gutiérrez cogió la pistola que me habían quitado y también comenzó a disparar desde el segundo piso hirió a uno en el abdomen Al otro le dio alcance Aristides y lo desarmó Y al tercero que se corría al monte lo perseguí y cuando brincaba el muro de la fábrica me lo troné Jorge Eduardo sin saber que era hijo de Manguito mi amigo de Granada que me había regalado cinco córdobas y dos colones para irme a Costa rica

*(In memoriam)***Caminos rotos**

Ahora ya no hay caminos,
o los hay, pero quebrados.
Muchos pies equivocados
trazaron rutas peligrosas
para el tránsito de los sueños.

Nadie lo sabe,
porque la arena no deja ver.
Pero nadie podrá llegar, de todos modos,
porque por ahí están
los caminos hechos pedazos.

Habrá que tejer puentes,
con materia nueva e indestructible,
y eso sólo lo hacen
los decididos.
(1984)

Hagamos la sombra

La sombra me invita
a su mundo denso,
tan lleno de algas
asonantes y opacas

Si no hubiera luz
tal vez existiéramos.

Desde el espejo
me mira tu espectro
con ojos extraños
y gestos de vidrio.
La oscuridad tiene
irradiaciones tan negras
que me encandilan
totalmente el alma.
En la penumbra
el amor nos mira
deseando las formas
que danzan con lujo.

Si hubiera luz
nos desvaneceríamos.
(1987)

A Berthold Brecht

¿Vendrían acaso?
Si los llamásemos

¿Los bosques tan negros,
las hojas las letras solas
dramatizando su regreso?

Amasando el líquido
y la harina
de los lenguajes.

¿Y si vinieran?
¿a quién atribuirle la locura?
¿A tí, acaso?
(1988)

INTERPRETACION PERSONAL SOBRE LOS POETAS DE LA "GENERACION DEL '27"

Hablar sobre esta generación de poetas españoles enciende siempre un ánimo especial. Recorren mi mente no sólo aspectos puramente estéticos, o estribillos danzantes de algunos trozos de poemas que, con tan sólo una lectura, anidan en mi conciencia. Acuden, conjuntamente, los hechos y las circunstancias históricas de los que procede el ambiente social, político, ético, moral e intelectual, en que se fundamentaron las raíces de su creación poética. A este respecto, debemos mencionar las influencias heredadas por los poetas de la "Generación del '27", venidas directamente de la, tantas veces cuestionada, generación anterior, o "Generación del '98". No puede entenderse una sin la otra; la evolución de los hechos y las ideas; las transformaciones fundamentales que logra esta generación anterior, necesariamente deberán destacarse, ya que dichas transformaciones e ideas —o ideales— fueron formadoras de su educación, sus conciencias y, básicamente, de su forma de vida; además de la España que también les heredaron. Habría que remontarse obligadamente, a mediados del siglo pasado, cuando los visionarios Sanz del Río y Giner de los Ríos, con una franca interpretación del estancamiento económico, social y político en que se encontraba la España de su época — y realizando un cuidadoso y objetivo análisis de la circunstancia cultural del pueblo español— deciden tomar algunos de los postulados de la filosofía alemana, principalmente del Idealismo (y específicamente del krausismo), con el afán de "sacar" a España de ese estancamiento y llevarla al proceso generalizado conocido como la "europeización". En esencia, el krausismo es una doctrina panenteísta, que coloca todo alrededor de un Dios unitario, donde la naturaleza y el espíritu se unen en la humanidad; y la vida humana es una ascensión hacia la armonía que Dios representa. El krausismo pregona la combinación de naturaleza y espíritu científico, como elementos inseparables, para lograr una vida plena. En España, los resultados fueron: un poderoso movimiento educativo, donde principalmente se fue abandonando la especulación teórica, con el fin de educar a los alumnos en un ambiente de "absoluta libertad"; y un estímulo hacia la creatividad en cualquier disciplina. Con este movimiento, entre otras, se creó la Institución Libre de Enseñanza, que fue el primer centro educativo de España independiente del Estado y de la Iglesia. De estas acciones del krausismo en España, nace la Residencia de Estudiantes, centro importantísimo donde convivieron no sólo los grandes poetas de la generación que hoy nos interesa, sino que fundamentalmente cumplió con la función de ser núcleo de la literatura contemporánea.

Hemos destacado las profundas transformaciones en el sistema educativo y su fundamento ideológico; ahora nos corresponde establecer rápidamente las circunstancias políticas y sociales en que vivieron, y que afectaron profundamente la sensibilidad creadora de cada uno de nuestros poetas. España vivía, desde mucho antes, una inestabilidad en todos los aspectos de la vida nacional; las oposiciones monárquicas y republicanas —debidas a la terrible injusticia social— provocaron violentas protestas y brutales represiones en la última década del siglo XIX y no mejoraron en el nuevo siglo; esto obligó a la mayoría de artistas y escritores a adoptar posturas antiautoritarias. Las huelgas estuvieron a la orden del día y acabaron con el sistema político de la "Restauración". El general Primo de Rivera establece un régimen dictatorial, al cual se oponen, de nuevo, todos los escritores e intelectuales; este régimen cae en 1930; llega la república en 1931, pero las condiciones no varían, aunque se da un auge en las letras por corto tiempo. Cuando las pugnas degeneran, la Guerra Civil Española trae consigo el descalabro y la emigración de sus mejores artistas a diversos países.

Esta era, a grandes rasgos, la situación intelectual y político-social en España. Los sucesos, hechos y crímenes de esta nefasta época, dejarán rasgos profundos en la conciencia y en el estilo creador de los poetas de esta generación (con algunas pequeñas diferencias).

Al acercarnos a lo que realmente nos interesa (los poetas que formaron esta generación) deberemos subrayar la unión casi fraternal que existió entre todos ellos. Hay que indicar que en su mayoría fueron destacados profesionales egresados de magníficas universidades; y que, colateralmente al ejercicio de su profesión o al abandono total de ella, se dedicaron a la creación poética. Su producción fue enorme y de calidad, a todas luces, indiscutible. Vale destacar que en su mayoría fueron poetas andaluces (y esta particularidad estará presente en varias de sus obras). La tendencia general es sumamente patriótica; con rasgos hondamente sentimentales: de añoranza, de nostalgia (sobre todo en las obras editadas en el exilio), de paisaje localista, de muerte (el fin ineludible pero con sentido hondamente trascendente) y del mar.

Federico García Lorca aparece en primer lugar por dos razones fundamentales: una es su inesperada muerte en los primeros días de la Guerra Civil Española, suceso que causa gran consternación en el mundo entero; la otra es su extensa y magnífica producción, que ha sido no sólo fuente de inspiración para poetas que han continuado con la tradición de las letras ibéricas, sino que además ha trascendido los mares y es parte indiscutible de la formación de nuestros propios poetas e intelectuales latinoamericanos. Sus temas combinan los elementos de sus paisajes nativos: Granada y Fuentevaqueros. En su obra temprana "Libro de poemas", incluye ya otros elementos de tipo más existencial y de inconformidad absoluta: es el caso de su "época blasfematoria", donde la oración y la blasfemia se entrecruzan. Posteriormente, pasa a

una "época de profundización" donde destaca su andalucismo radical y su voz dolida.

En su obra "Canciones" es donde probablemente establece su sentido puro y necesariamente inocente de la poesía. "El poetizar —dice— deberá tener la ingenuidad y la pureza de la mente de un niño". Quizás sus más famosos poemas sean los de su Romancero Gitano, en donde su mejor aporte fue la utilización de las tradiciones y el lenguaje popular. También incursionará en la "poesía de protesta" y "surrealista", en su obra Poeta en Nueva York. Personalmente, pienso que Lorca impresiona y encanta por su tendencia "neopopularista"; preocupado por hacer extensiva su poesía hacia las personas, dejando atrás todo afán elitista y ayudando con ello a la concreción de una conciencia nacional.

Rafael Alberti es un poeta extremadamente sensible. Traduce toda su lírica hacia un sentimiento a la vez destructivo y constructivo: la nostalgia. el mar, la marina y la vida de marinero serán las excusas temáticas de Alberti para desplegar en ellas sus ansias más profundas de evadirse de la vida mundana y buscar, más allá, algo que estará en las esencias de los conceptos y no en su representación de la realidad. Alberti trabaja temáticamente las realidades en este sentido; ya sean naturales, artificiales o psíquicas. Pero quizá lo más importante es su retorno a las fuentes de la tradición popular española.

Emilio Prados nació en Málaga (y esta se le "incrustó" en el alma). Esta metáfora no deja de ser verdadera porque Málaga lo inspiró totalmente, por medio de sus constantes caminatas por los parques, las callejas, el puerto... en fin, Málaga. Emprendedor y esmerado poeta; junto con Manolo Altolaguirre, funda la Editorial Sur, donde se imprime la revista más prestigiosa de la "Generación del '27": "Litoral". La importancia de esta revista además de su carácter formal y su altísima calidad poética, fue la de cumplir con la enorme función de reunir frecuentemente a la mayoría de estos poetas. La poesía de Prados es, por excelencia, la poesía de mayor nostalgia y profundidad en la soledad, la muerte y el olvido.

Gerardo Diego se dedicó en cuerpo y alma a la docencia y a la poesía; aunque la música fue otro de sus mayores deleites. Esto es importante anotarlo, ya que Diego es muy social en su trasfondo poético y muy armonioso en sus composiciones. Su poesía es muy íntima y de entorno autobiográfico. Impacta especialmente su ex-tenso calor humano y su sensibilidad creadora al incursionar, desde el verso clásico hasta llegar al creacionismo, con la misma soltura y sencillez intimista.

Dámaso Alonso es un caso aparte: en primer lugar, su producción poética no es tan extensa como la de sus compañeros de generación (sin menospreciarla); en segundo lugar, en Dámaso bullen las inspiraciones de las "musas", con un profundo, crítico y perspicaz sentido de la teorización. Probablemente sin él, la generación hubiera estado más dispersa o más perdida en cuanto a concepciones globalizantes. Él como erudito, poeta y ensayista; además de gran conocedor de las raíces y evoluciones del idioma, les dio la solidez académica y formal que requerían. Su obra poética estaba muy influida por el estilo "juanramoniano"; poseía mucho "salero" y finura en el tratamiento del lenguaje aunque con su sello muy personal.

Luis Cernuda es la pasión encendida y pródiga, en toda la extensión de la palabra. Y no lo digo en forma peyorativa; ciertamente Cernuda fue uno de los poetas que tomó el "hacer" poético con más energía y con más disposición. Tuvo sus momentos de duda e inestabilidad, pero fueron más de tipo emocional; no así en su decidida y original vena poética. Su poesía es amorosa y profundamente sentimental; hasta se le cataloga como un "post romántico". Se distingue por su variación temática hacia el masoquismo, el deseo y el amor. Lo más llamativo para mí, en la producción de Cernuda, es esa búsqueda constante de su liberación personal.

Vicente Aleixandre es un poeta culto. La cadencia de sus versos es siempre suave y elegante. En su primera época fue hondamente romántico, y estuvo centrado en la futilidad de la vida terrena. Alaba a la muerte en un sentido de encuentro y perfección. Es un poeta muy simbólico y definitivamente está influido por la corriente surrealista. Su búsqueda la realiza por medio del acercamiento místico pero con criterio panteísta. Su constante preguntarse da la pauta al intento de unificación con lo absoluto; su poesía invita permanentemente a la reflexión y al gusto por la poesía fina.

Manuel Altolaguirre, otro malagueño andaluz hasta la médula, es uno de los elementos motores de la Generación. Conjuntamente con Emilio Prados es fundador de la Editorial Sur (medio aglutinador de las publicaciones de los miembros de la Generación). Su obra, en lo particular posee una verdadera unidad temática; y su idea fundamental es la orientación de la poesía hacia los lectores; es decir, para él es muy importante el elemento comunicativo, y en este sentido la poesía debía tener como fin influenciar a los lectores. Además, su estética es más bien realista, aunque entrelazada con esta concepción se dan sus tendencias surrealista y romántica, en contraposición. Poeta culto también; exhibe un lenguaje que aunque accesible, es sumamente escogido y conceptual.

No hay duda de que, sin importar la obra que se tome y se lea de los poetas de esta generación, el lector encontrará regocijo, placer y conocimiento entre ellos; y Altolaguirre no es la excepción.

Al acecho de los minutos
cae
tu pedazo de tiempo.

Insomnio
destierro obligado
con discordias y lejanos
fragores de iracundia.

Las dudas
desgranan tu desvarío
tu tierra dispersa
tus partículas carcomidas.

Atrás
las rutinarias incurias
en ámbitos desiertos
destilando
inmisericordes sentencias.

Borras la historia
compendio de un oficio
que desdobra inhóspito
el Universo.

Has apostado
las monedas
de tu fatiga.

Con tu presencia
cambias el mundo
Torre de Babel
condenada
al desolado balbuceo.

Eres el desbarajuste
una vez más
sombra
quien aguarda
en la humareda
de los milenios
el ultraje de su especie.

Fugaces horas alucinantes
que han de ser empeñadas
empañadas
quemaduras
fríos
heridas
equívocos
con frecuencia de olvido
ocultan
cicatrices aún tiernas
de quejidos.

Cerrado el camino
llegas hacia ti
en desnudo de limbo.

En sofoco de reliquias
de anegados despotismos
cumplés designios
y repites pose
y disfraz
arquitectura
de sotanas.

Reniegas de cadenas
te arrinconas
en dolor.

Desde allí
cantas
y escalonas
la ruta sombría
de tu aliento.

Oportunamente
te dignificas
e inicias esparcimientos
afiliados sinos
sustanciales silencios

(De "Salpra")

114615

NUEVAS PUBLICACIONES

Revista



Número 1 / Abril-Junio 1989

Título de:

María Mercedes - Luis Alfredo Arango

William Lemus - Arturo Arias - Max Araujo

Francisco Morales Santos - Jorge Alberto Manrique

Juan Carlos Santaella - Eduardo Gargurevich

José Mejía - Miguel Ángel Vásquez

Dante Liano - Francisco Morales Santos

Carlos René García Escobar

Ilustración: [ilustración]

Pedernal. Órgano de la Comunidad de Escritores de Guatemala.
Número 1 / abril-junio 1989.

Director: Francisco Morales Santos. Edit. Nueva Narrativa.
Precio Q. 6.00

"Pedernal", nombre que connota firmeza y decisión de lucha, está destinada a inaugurar un hito en la literatura guatemalteca.

Divulga poesía, narrativa, crítica, ensayo, arte, y ha empezado a circular internacionalmente. El Consejo Editorial está formado por miembros de la Junta Directiva de la C.E.G. La colaboración es solicitada y, por lo mismo selecta. Le auguramos el mejor de los éxitos.

Este número incluye textos de: Haroldo Shetemul- Luis Alfredo Arango- William Lemus- Arturo Arias- Max Araujo- Francisco Nájera- Jorge Alberto Manrique- Juan Carlos Santaella- Eduardo Gargurevich- José Mejía- Miguel Ángel Vásquez- Dante Liano- Francisco Morales Santos- Carlos René García Escobar.

Ensayo



CARDOZA
Y ARAGÓN:

Cardoza y Aragón: La voz más alta.

Marco Vinicio Mejía Dávila Editor.

Talleres Gráficos de Serviprensa Centroamericana de Guatemala. Guatemala. 1989. 101 Págs. Precio Q. 7.50

El título de este libro de ensayos recoge el consenso de la crítica hispanoamericana que sitúa a Luis Cardoza y Aragón como "La voz más alta" de la literatura guatemalteca. El compilador logra reunir doce ensayos que, en su conjunto, presentan diversas facetas de la compleja personalidad y del quehacer literario de nuestro escritor.

(Edición patrocinada por la Embajada de Suecia en Guatemala que encabeza el Doctor Peter Landelius).

Narrativa



Juan Fernando Cifuentes H.

Muerte sin complicaciones

Juan Fernando Cifuentes Herrera Edit. Impre. Offset Profesional. Guatemala, 1988. 200 Págs. Precio Q. 7.00

He aquí una nueva obra del "Grupo Literario Editorial Rin 78". Las ilustraciones de Luis Alfredo Arango y el diseño de Marco Augusto Quiroa, enriquecen la obra en que se reúnen veinticuatro cuentos unidos por el cordón umbilical de la muerte. La crítica ha recibido el libro con optimismo que nace desde la simpatía que rodea al Grupo Rin 78, acrecentado por la vocación literaria de su autor.

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR

Rector:

Mons. Luis Manresa Formosa, S.J.

Vicerrector Académico:

Lic. Luis Achaerandio, S.J.

EMBAJADA DE VENEZUELA

Antonio Aveledo Leal

Embajador

Cipriano Fuentes

Agregado Cultural y de Prensa.

Abra palabra
Publicación bimestral

Consejo Consultivo:

Luis Alfredo Arango

Margarita Carrera

Enrique Peña Hernández

Consejo Editorial:

Max Araujo

María Arranz

Alfonso Enrique Barrientos

Cipriano Fuentes

Guillemina Herrera

Ricardo Lima

Ernesto Loukota

Marcia Vázquez

Coordinadora:

María Arranz

Diseño:

Julio Arévalo

Portada:

Igal Pemouth

Dirección: Universidad Rafael Landívar, Departamento de Asuntos Culturales, zona 16, Vista Hermosa III, Apartado de Correos 39 C. Ciudad de Guatemala, Rep. de Guatemala

Las colaboraciones son solicitadas. No se devuelven originales.

Q. 0.50 el ejemplar.

EDITORIAL

Recientemente, en un acto solemne, las autoridades del Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, hicieron la presentación de la colección "Narrativa Siglo XX". Sea bienvenido este proyecto editorial, al igual que las dos primeras obras publicadas de esta colección: "La oficina de paz de Orolandia" y "Las noches en el Palacio de la Nunciatura", del ya fallecido poeta y escritor Rafael Arévalo Martínez.

En "Abrapalabra", aplaudimos cualquier iniciativa que tienda a la publicación de las obras de autores guatemaltecos (de todas las épocas), cuya calidad lo amerite. Ojalá que aparezcan más y más colecciones (poesía, teatro, ensayo); que sus tirajes sean cada vez mayores, hasta que llegue el día que en cada hogar guatemalteco exista una biblioteca. Que aparezcan también obras publicadas en los otros idiomas de Guatemala.

Que se edite literatura infantil, y también las obras maestras de las letras universales. Que en cada esquina de nuestras ciudades haya un quiosco de libros. Que una de las fuentes de divisas para nuestro país sea la exportación de libros. Que ... ¡Tantas ideas se nos vienen a la cabeza!...

Lo importante es que ya apareció la colección "Narrativa Siglo XX", y con ello, según entendemos, se inicia una política estatal del libro, que tanta falta nos hace.



Universidad Rafael Landívar
Biblioteca



H14615